





La sala Los Otopames, antes Los Otomianos, es el área dedicada a los grupos del tronco lingüístico otopame que habitan en el centro de México y que ocupan un espacio continuo que abarca nueve estados.

El proyecto fue planeado pensando en que los otopames, a pesar de vivir tan cerca de la gran metrópoli, no se les conoce, a excepción del despectivo denominativo de "Marías", que el mestizo les ha puesto a las mujeres vendedoras de chicles, manzanas y muñecos en la Zona Rosa, que en realidad no pertenecen a una misma población y no hablan la misma lengua, ya que unas son mazahuas, las menos, y otras son otomíes de Santiago Mezquititlán.

El grupo otopame tiene una antigüedad mayor que otros grupos étnicos, su historia está ligada a las formaciones socioeconómicas mesoamericanas, que arqueológicamente se definen como estilos de vida, al control de los recursos de un complejo territorio a través de formas de expansión militarista, ya que al igual que otras etnias del Posclásico, la otopame se vuelve expansiva y relacionada con un carácter guerrero. El hecho de que los otopames sean pueblos antiguos en la historia de Mesoamérica, les permitió develar los misterios que encerraba su hábitat, es decir conocer los recursos minerales de esta región tan extendida, su flora, su fauna, así como a la utilización de los mismos. De igual manera desarrollaron un conocimiento sobre las condiciones climatológicas, indispensable para las siembras y cosechas, pues ante todo han sido agricultores desde tiempos inmemoriales, con cultos de fertilidad cargados de gran simbolismo, que son parte de su cosmovisión, y que en los últimos tiempos apenas se empiezan a desentrañarse por parte de los antropólogos.

El discurso museográfico está dividido en quince temáticas que abarcan desde la época prehispánica al presente; el desenvolvimiento histórico se inicia en el siglo XVI con el tributo que los pueblos otomianos proporcionaban a la Triple Alianza, y continúa con el momento del contacto europeo, ya que éste es un parteaguas en la vida no sólo del grupo en estudio, sino de los pueblos indios en general.

Dentro de la historia del grupo, destaca la mano de obra aportada al desenvolvimiento económico de la Nueva España, a tra-

vés de la explotación de las minas, la ganadería y la agricultura, lo que el aprovechamiento de una planta desde la época prehispánica: el maguey. Esta explotación se volvió más intensiva, y proporcionó instrumentos de trabajo en las ramas económicas mencionadas arriba, durante el siglo XIX. La producción magueyeradio y sigue dando hasta la fecha pingües ganancias a la aristocracia pulquera. Sus productos otomíes han traspasado las fronteras mexicanas, siendo enviados a Londres y Francia. Los mercados regionales son parte importante de la economía, y en donde las relaciones sociales se dan con más intensidad, se observa con mayor detenimiento la producción de artesanías, las cuales ocupan un lugar importante, ya que su venta es la base principal de su deteriorada economía, y en ocasiones complemento de una agricultura de subsistencia.

El otopame es un creador, que a lo largo del tiempo continúa fabricando objetos con referencia a modelos básicos, pero integrando diseños y productos acordes con la época. El hombre o la mujer adaptan sus artesanías a las exigencias de la sociedad mestiza, según le dicta su capacidad de expresión artística, no siendo sin embargo estáticas, aun cuando algunas de ellas están en proceso de extinción.

La tercera parte de la sala está dedicada a la cosmovisión. Los hombres, a través del tiempo, han realizado observaciones sistemáticas y repetidas sobre los fenómenos naturales de su entorno, lo cual les permite hacer predicciones y orientar el comportamiento social de acuerdo con estos conocimientos (Broda, 1991). Es decir, esta actividad contiene una serie de elementos científicos prácticos. En la cosmovisión otomí existe un núcleo unificador resistente al cambio; así, la repetición constante de las prácticas milenarias las convierte en arquetipos colectivos. Dichas prácticas forman el núcleo de percepción y acción frente al universo, un vigoroso común denominador —el cultivo del maíz— ha permitido que la cosmovisión y la religión se constituyeran en vehículos de comunicación, ya que a pesar de lo 400 años después de la conquista europea, la tradición de ofrendar a los dioses continúa vigorosa. En la gran mayoría de las ceremonias intervenía un personaje que era la piedra angular del sistema ritual, del *badi*; tiempo atrás, este hombre colocaba frente al altar del oratorio los bastones con los listones chamánicos. En estos lugares eran conservadas las efigies del Padre Viejo y la Madre Vieja, así como la del dios del Fuego. Una de las fiestas importantes de los otomianos y que se pierden día a día, por la influencia de las religiones, es el Jueves de Corpus; en ella se observa una fuerte carga simbólica.

En el recorrido se integran dos audiovisuales y un interactivo, el primero nos habla del aprovechamiento del maguey desde la época prehispánica hasta el presente. En el interactivo se muestra la organización social y comunitaria de los pueblos del Valle del Mezquital, de los pames de Santa María Acapulco, las danzas mazahuas y otomíes, y parte del trabajo que se desarrolla en algunas poblaciones donde es muy importante la ayuda mutua; el tercero es el video sobre las fiestas del Día de Muertos de Santiago Mezquititlán, proporcionado por el Centro Regional INAH Querétaro, lo cual como mencionamos arriba da pie para que se visite el museo de Querétaro.

Terminamos diciendo que: ser otomí significa tener la capacidad de integración, más que disolución con otras etnias.

